Ilustración: Daniela William

REGIÓN DE LOS RÍOS

Mateo, el niño hierbatero

Bastián Alejandro Molina Obreque

Había una vez un niño llamado Mateo, quien tenía siete años. Él era muy estudioso y vivía con su mamá en un sector rural llamado El Redil.

La madre de Mateo tenía un vivero con muchas flores y plantas medicinales. Ella cultivaba y vendía sus plantitas, y eso le ayudaba para su sustento económico, y también era muy conocida por sus vecinos, porque les hacía remedios a todos los que llegaban enfermos, ya fuese con fiebre, dolor de estómago, diarrea, etc. Su medicina alternativa y natural era muy apreciada por todos.

Un día, Mateo fue al colegio y vio que su profesora se sintió mal todo el día y no pudo comer nada, porque todo le hacía mal para su guatita.

Él llegó muy entusiasmado donde su madre a contarle lo sucedido, pero ella solo lo escuchó, ya que estaba muy ocupada haciendo los quehaceres del hogar y después se olvidó. Cuando Mateo despertó al día siguiente, lo primero que hizo fue dirigirse al vivero y sacar unas plantitas de paico, de menta, a*kenko, faylhawen, folho, pilunweke y palgiñ* y se las llevó a su profesora y él le dijo cómo debía tomárselas, y ella las tomó.

Tal fue la sorpresa de la profesora, que al rato de tomarse las hierbas se le pasaron los dolores, y por fin pudo volver a comer. En agradecimiento, cuando salió Mateo de su jornada de clases, ella lo fue a dejar a su casa para darle las gracias a la señora Martita por las hierbitas que le había enviado, pero fue tanto el asombro de la madre, que le preguntó a Mateo:

—¿De qué hierbas me habla tu profesora, hijo?

Y en ese mismo momento, ambas se dieron cuenta de que el niño había actuado solito y que para la alegría de su madre, estaba aprendiendo desde chiquitito a conservar sus raíces y el amor por las hierbas medicinales.

Bastián Alejandro Molina Obreque
9 años
Panguipulli
Mención honrosa